

“RENOVACION”

por H. Viteri Lafronte

Durante el año de 1923 se ha publicado, en la populosa Buenos Aires, *Renovación*, boletín mensual de ideas, libros y revistas de la América Latina. Clarísima vibrante de apasionada lucha, verbo encendido de una juventud estudiosa y exigente, iconoclasta y rebelde, tiene todo el prestigio de la obra plena de sinceridad y valentía. En sus áreas páginas palpita el espíritu indomable de una mocedad que afirma, resuelta y combativa, sus aspiraciones, y proclama su fervorosa fe en las modalidades nuevas de la verdad, la justicia y la belleza.

Un filósofo contemporáneo sostiene que cada generación representa una cierta altitud vital, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada. Si tomamos en conjunto la evolución de una raza, cada una de sus generaciones se nos presenta como un momento de su vitalidad, como una pulsación de su potencia orgánica. Y cada pulsación tiene una fisonomía peculiar, única: es un latido impermurable en la serie del pulso, como lo es cada nota en el desarrollo de una melodía.

Las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido — ideas, valoraciones, instituciones, etc. — por la antecedente; la otra, dejar (lir su propia espontaneidad.

El espíritu de cada generación depende de la ecuación que esos dos ingredientes formen, de la actitud que ante cada uno de ellos adopte la mayoría de sus individuos. ¿Se entregará a lo recibido, desoyendo las íntimas voces de lo espontáneo? ¿Será fiel a éstas e indócil a la autoridad del pasado? Ha habido generaciones que sintieron una perfecta homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en épocas *cumulativas*. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron épocas *elimiatorias* y *polémicas*, generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se superditan a ellos; en la política, en la ciencia, en las artes, siguen dirigiendo los ancianos. Son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrambar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, *edades de iniciación* y *beligerancia constructiva*.

Cada generación tiene, pues, su peculiar sensibilidad, su vocación propia, su histórica misión.

La juventud argentina que fundó y sostiene *Renovación*, es, esencialmente, de combate, vive una época *elimiatoria* y de polémica. Nada de lo consagrado acepta sin que pase por el crisol de una crítica honda y severa. Homines y sistemas, principios y doctrinas, ideas y teorías, nombres e instituciones, todo se analiza, todo se estudia con profusa atención y se produce una verdadera revisión de valores. Su crítica no tiene el sabor antipático del audaz desquite que unas veces proviene de atrevida ignorancia y otras se origina en el rencor amargo de quienes se juz-

EL CRITICO NICOLAS CORONADO HA ENTREGADO A LAS CAJAS UN NUEVO LIBRO

gan preteridos u olvidados. Ante todo prevalece la sinceridad en el juicio, la bondad del propósito, la nobleza de la aspiración y todo sobre la base del estudio de los problemas que se tratan. No podemos resistir al deseo de copiar algunas de las valientes declaraciones de *Renovación*, para que se aprecie, en algo siquiera, la indole del boletín bonaerense. Dicen así:

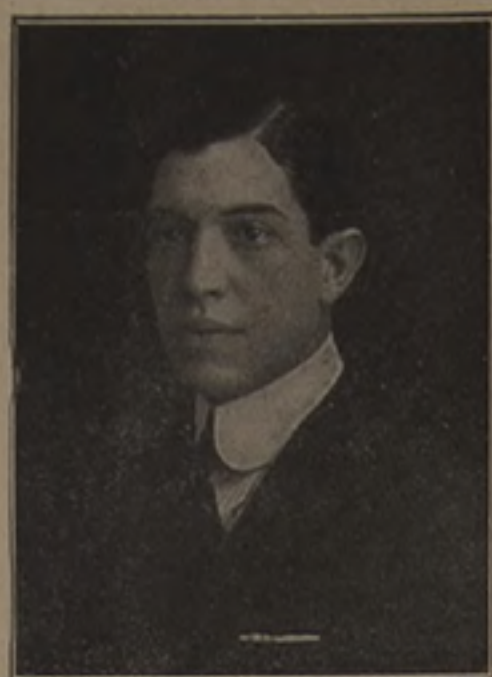
“No estamos dispuestos a seguir marcando el paso en las sendas ideológicas, que condujeron a las naciones al profesionalismo en la política interna; a la secreta intriga internacional, a las injusticias económicas de clase, al irrisante desequilibrio de los factores sociales y al nuevo florecimiento de la superstición religiosa. Dejamos a la generación anterior el patrimonio de sus yerros y de sus extravíos.

Hemos entrado a la vida en tiempos nuevos y queremos construir nuestra propia ideología, cuyas líneas generales conocemos, aunque no podamos definir sus formas precisas. En el orden interno deseamos que las camarillas políticas partidistas sean reemplazadas por hombres representativos de las grandes fuerzas económicas y morales de la nación. En el orden internacional queremos sustituir la hipérita democracia secreta por una leal cooperación de interdependencia de todos los pueblos latino americanos para resistir conjuntamente a las amenazas de los imperialistas extranjeros. En el orden económico anhelamos la desaparición de los grandes trusts que acaparan la producción en beneficio de pocos especuladores, para reemplazarlos por organizaciones cooperativas de los productores mismos bajo los auspicios o el control del Estado. En el orden social combatimos todo privilegio que engendra odios y provoca violencias, oponiéndole formas de legislación que converjan al aumento de la justicia entre los que producen. En el orden religioso, en fin, repudiamos todos los dogmatismos y supersticiones privilegiados; consideramos que todas las creencias son igualmente respetables y que las diversas iglesias deben ser iguales ante la ley, o todas libres o todas bajo el patronato uniforme del Estado”.

En el programa y en los números del boletín que hasta nosotros han llegado, hay un fervoroso afán de calar el ideal de unión latino-americano, un vehemente deseo de coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina. Amigos, dicen, “de todas las naciones latinas de Europa, deslazarémos, explícitamente, que nuestros ideales latino-americanos son continentales, más bien encaminados a emanciparnos de tutelas europeas que a fomentarla”; “queremos mejorarnos y unirnos para ser dignos de vivir con características propias; no estamos dispuestos a ser *colonias* comerciales ni espirituales de ninguna *metrópoli* norteamericana o europea”.

La simpática publicación de que nos ocupamos, está dirigida por el estudiante de medicina y profesor en ciencias y letras, Gabriel S. Moreau. Junto a los nombres de escritores jóvenes, entre los que sobresalen Nicolás Coronado, Enrique Méndez Calzada, José Julio Noé, Roberto Giusti, Alfredo Binchi, Manuel H. Previlla, Julio V. González, Alejandro Castiñeira y Muzio Sáenz

(De “*Ecuatorial*”, Quito).



NICOLAS CORONADO

Nunca más merecida la rápida fama de un escritor, acrecentada a diario por las controversias que sus opiniones suscitan en nuestro mundo intelectual. Y es con verdadero júbilo de argentinos que vemos extenderse su influencia por todo el continente, cuya prensa reproduce sus opiniones con marcadas muestras de respeto. Pertenece Coronado a la izquierda ideológica y la juventud comienza a escucharle como un maestro, sabiendo que tiene el espíritu abierto a las nuevas corrientes de renovación artística, ética y social que constituyen hoy el credo de la nueva generación latino americana.

Peña, encontramos las firmas de escritores consagrados.

Colaboración constante y de valor ideológico indiscutible aportan José Ingenieros, el eminente maestro, Alfredo L. Palacios, el infatigable luchador socialista y hoy excelente Decano de la Universidad de La Plata, Arturo Orzábal Quintana, espíritu selecto de gran erudición y aguda y feliz vocación para las Ciencias Políticas, Anibal N. Ponce, que comparte la dirección de *Revista de Filosofía*, el más alto exponente del pensamiento americano, y Julio Barreda Lynch, fuerte y recio talento que acaba de provocar una violenta polémica en Italia y la Argentina con sus artículos “Crocé y Gentile, fariseos del idealismo” y “La política inmoral de Crocé y Gentile”.

En la reciente campaña depuradora de *Renovación*, podrá haber, algunas veces, exageraciones y faltará, en ocasiones, discreción. Por encima de todo flotarán, triunfantes, la sinceridad del propósito y la nobleza del ideal. *Renovación* va a la vanguardia del pensamiento juvenil americano.

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

ABRIL de 1924

SUMARIO

- José Ingenieros Kant
 - José Vasconcelos Mensaje a los estudiantes
 - César Falcón. Nueva Liga de las Naciones
 - Vicente M. Cuitiño Los Veinte Poemas de Ol. Gironde
 - Julio R. Barcos. : “Tinieblas” de Elias Castelnuovo
 - Anibal Ponce Ensayo sobre Lucio V. Mansilla
 - Jesús Semprún. El tránsito de Lenin
 - H. Viteri Lafronte “Renovación”
 - J. Guasch Leguizamón Reflexiones sobre la originalidad
 - Enrique J. Varona. ¿Resucita Zarathustra?
 - Part. Laborista Mexicano Protesta por el asesinato de Carrillo
 - Hernán Robleto. El mártir Felipe Carrillo
 - Miguel S. Valencia. Rubén Darío ante la muerte
 - Manuel de L. Andrade. Presidentes y Nuncios Apostólicos
 - Gabriel S. Moreau Notas y bibliografías.
- Etc., Etc.

Año II - N.º 4 Esté Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS	TARIFAS DE AVISOS (Calificados)
Argentina.....\$ 8.— m/n	Columna ancha, por centim. \$ 7.— m/n
Exterior.....3.— oro	.. angosta, por .. .5.— ..

Dirijase toda correspondencia Gabriel S. Moreau, Casilla Correo 1625, Buenos Aires

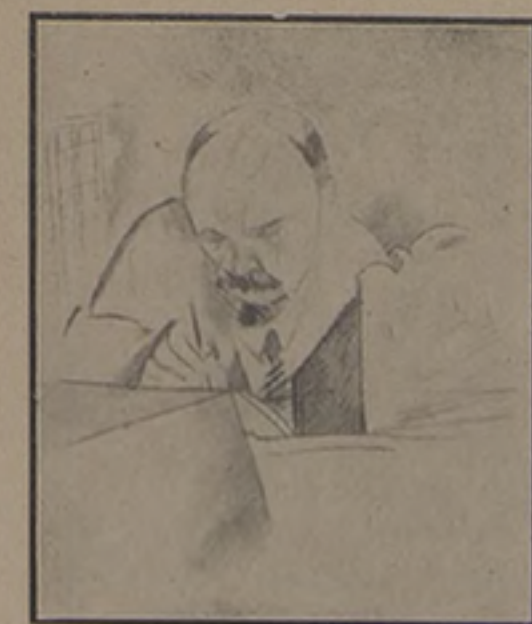
El tránsito de Lenin

por Jesús Semprún

La muerte de Lenin ha determinado un cambio súbito en la actitud de la prensa grande de los Estados Unidos con respecto a la figura del caudillo de la revolución rusa. Desapareció el máximo bolseviqui, aplásese el rencor de la propaganda en contra suya, y el tono de los periódicos se dulcifica en la necrología. No vierten lágrimas pero desploran que un hombre de genio como él fuera “un extraviado”. Ya no es un gran malhechor pernicioso, sino, a lo sumo, un gran equivocado, un gran fanático; pero su gran línea intrínseca apenas se la discute algún órgano cuando se la reacción. Tirios y trovanos contienen en que es “la mayor figura histórica probedida por la guerra” y nadie niega que su influencia sobre los destinos futuros de la humanidad podrá equipararse con la que han ejercido los héroes de primer orden. Sus antiguos detractores renuncian prudentemente a juzgarlo y se preguntan qué hará la historia con este hombre: si arrojará su memoria al muladar, como pretendían ellos hace poco, o si le erigirá un pedestal de oro.

La superioridad de Lenin sobre sus coetáneos y congéneres consiste en que fué un convencido, un fanático si se quiere, enamorado de un ideal y desdenoso de las pompas y de los bienes de este mundo. En una época en que la fuerza y la dignidad de los hombres se miden y computan en dólares y en que los intereses materiales han destruido las pasiones y las convicciones del campo de la política, Lenin resulta casi extravagante, a fuerza de anacrónico, por su desinterés, por su sobriedad y por su pobreza. La guerra la hicieron y la liquidaron intereses materiales, de la peor calaña. La revolución rusa la hicieron los intereses inmatereales, los ideales permanentes de la humanidad; y pudiendo haber sido un prudente trastorno doméstico, enderezado a la liberación y reorganización de Rusia con el apoyo de las potencias, fué, una tentativa de levantamiento y de trastorno del mundo entero. Las potencias hubieran recibido con los bra-

zos abiertos a una pseudo-revolución que hubiera dejado en pie la estructura feudal y los privilegios de casta, como la de Alemania y que hubiera reconocido, además, las deudas de la monarquía. Pero Lenin no era un mero agitador ni un farsante político. Creía lo que decía. Tenía confianza en su inteligencia; y aunque su inteligencia lo engañó acaso en ocasiones, sólo obedeció a ella. Se convirtió en un profeta de tiempos nuevos, en un predicador de la revuelta universal, que sonaba con derribar, no ya los tronos decré-



NICOLAS LENIN

pitos de los reyes, sino los bufetes formidables de los plutócratas.

Sobre su cabeza llovieron las maldiciones y se le abominó como al demonio moderno, como al gran enemigo de la sociedad. Porque al mismo tiempo que un soñador de sueños gigantescos y extravagantes, Lenin era un hombre que poseía una diabólica habilidad política, una elocuencia seca, pero comunicativa; y lo que era peor una pureza de costumbres intachable. Vivía con una sobriedad de anacoreta y no pedía ni quería nada para sí, a no ser que le dejaran poner en práctica sus ideas.

A este fanatismo suyo se atribuyeron los estragos de la revolución rusa, como si pudiera haber revolución sin estragos; pero los mismos “órganos de la opinión” que ayer no más obedecían

a la consigna de aplaudir cuando las potencias gastaban millones en instigar y armar las revueltas reaccionarias contra el fanatismo bolsevique y cuando el resto del mundo decretaba una especie de bloqueo santo contra Rusia, confiesa ahora que los peores rasgos de la catástrofe debiéronse precisamente al cordón político sanitario y a las revueltas provocadas y sostenidas por los venedores de las deudas del zar y otros acreedores y concesionarios extranjeros.

Nadie parece acordarse de que el principal responsable de la catástrofe rusa no fué Lenin ni sus secuaces, ni siquiera las intrigas de los zaristas rusos, sino la vieja y odiosa iniquidad del despotismo zarista. Nadie recuerda los días negros en que mientras la nación se desangraba, un monarca imbecil, una extranjera neurótica y un aventurero sin escrúpulos empeñaban y apagaban los últimos destellos de la corona y traicionaban al pueblo ruso. No fué Lenin sino el zarismo, con sus atrocidades y sus locuras, el que provocó la revolución. Lenin es una víctima del zarismo. Había visto a su hermano ahorcado por los amos de Rusia y vagó largos años por el exilio en la penuria.

Fué en esos años cuando contrajo la enfermedad a que había de sucumbir, o mejor dicho, en esos años de miseria, su organismo perdió el poder de resistencia necesario para atajar y resistir la enfermedad. Así, fué el zarismo difunto el que lo mató.

Nueva York, 1924.

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACIÓN

Publicación Mensual dirigida por José Ingenieros y Anibal Ponce

La más autorizada expresión del movimiento intelectual contemporáneo de la América Latina.

APARECE EN VOLUMEN DE 150 A 200 PAGINAS

Suscripción anual \$ 3 m n.

Exterior, anual \$ 5 oro

Administración: Soc. Editorial “La Cultura Argentina”

BELGRANO 475 BUENOS AIRES

“LA CULTURA ARGENTINA”

En Prensa:

PEDRO LACASA

LAVALLE

Con notas y estudio preliminar de MARIANO DE VEDIA y MITRE

Un tomo grande, 300 páginas, \$ 2.- m/n

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Administración de “LA CULTURA ARGENTINA”, Belgrano 475